

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca. 7.

SUMARIO

Entre Sábados, por Nancloares.—Curiosidad, por E. Balabasquer.—Abajo el Modernismo, por Federico P. Olarría.—Celaje, por Francisco Delgado.—Nuestra Juventud, por *El Dómine Gonzalo*.—Cinematógrafo, por N. N.—Despertar, por Narciso Diaz de Escovar.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Niñas con lentes, por José Mayoral Fernández.—Crónica Madrileña, por Luis González Núñez.—Picadillo.

Entre sábados.

Estamos sufriendo una infección de feminismos, modernismos y clasicismos que vá adquiriendo las alarmantes proporciones de una peste bubónica.

Esta inundación que se nos ha venido encima deja tamañito á la de Málaga, con todas sus asolaciones y desplomamientos de edificios y amenaza ahogarnos.

Mariano de Cavia anda arriba y abajo con el feminismo. Yo no sé por qué se preocupa la gente masculina de una cosa que no la incumbe. Allá las femeninas laboren en causa suya que, á la fin y á la postre, no hubo mujer española que llegase á obispa por muy avispada que fuera ni creo que andemos en vias de que la Granito de Oro le arrebate las riendas del Poder á Maura por mucho poder que tenga.

Lo que á mí me empalaga *más que las mieles del panal dorado*, es que por falta de pantalones, se dé gran preponderancia á las faldas, cuando ya se sabe que la *falda* es lo más barato en cual quier tabla de carne, apesar de que algunos crean que la carne de tabla es cara.

En esto del feminismo yo he tenido siempre

la opinión de que las mujeres feministas, bachilleras, licenciadas, doctoras..... etc., dejan de ser mujeres al llegar á esos puestos, dignos y científicos, pero muy mal avenidos con el estado gestatorio y las necesidades obligadas de la lactancia.

Figúrense ustedes una licenciada en Derecho con una curba prominente abdominal haciendo un informe jurídico, y resultará lo más uniforme y más ridículo del mundo, según nos dicen los textos, pues para una buena oratoria ha menester el orador tener entre otras cualidades de dicción una buena presencia.

Si á la primera mujer que se hizo bachillera la hubieran enseñado el *bonus, bona, bonum* á palmetazos, ya hubiera aprendido lo que es *bueno* al entrar en la segunda enseñanza: porque la segunda enseñanza empieza, para ellas, en el matrimonio. Lo demás es andar en palotes. Y si después de estar en el primer año de latin se la deja tomar el grado, culpa es del feminismo imperante por el cambio de sexos. En todo hay equivocaciones y la Naturaleza no es infalible. También se equivoca á veces la Naturaleza.

Pensaba decir algo del modernismo en ésta crónica semanal, por aquello de que andan á la greña algunos de nuestros intelectuales de Adaja para acá; más es corto el espacio que me queda y mucho lo que tengo que decir acerca de los clásicos y novadores.

Déjolo, pues, para otro número y ruego no me quieran mal las mujeres por mis ideas referentes al feminismo, pues creo que interpreto bien á la mujer según Dios la hizo para compañera del hombre.

Si hubiera dado yo mi opinión en el concurso abierto por un periódico londinés cuyo

tema era ¿Qué condición aprecia V. más en la mujer? hubiera dicho:

Que no sea más que mujer.

NANCLARES



Curiosidad

—:000:—

Con ingénuo gracejo,
Con gracil coquetería,
A la vez que se reía,
Preguntó una niña á un viejo,
—Abuelito ¿que es amor?

Amor, contestó el anciano,
Es dardo que á todos hiere;
Religión que nunca muere,
Sentimiento primo hermano
De la pena y del dolor.

Es de todas las pasiones
La más noble, la más pura;
Alegre hasta la locura
Y en algunas ocasiones
Entristece hasta el llorar.

Más sus bondades no igualo
Con ningunas de esta vida;
Pues sabe, niña querida,
Que *Satán* no fuera malo
Si el pobre pudiese amar.

E. BALABASQUER.



¡¡Abajo el modernismo!!

Vosotros, celosos canceberos del Templo apolíneo, fieles depositarios del arte sano y robusto de nuestros bisabuelos, serviciales rodrigones de las clásicas poesías consagradas, haced merced de escucharme este mi pequeño «elogio sentimental» del clasicismo que en defensa de vuestras doctrinas he compuesto. A vuestro lado lucho, si no con biceps tremebundos, con entusiasmo y «buen humor». Disimulad mis faltas.

¡Muera el modernismo! ¡A bajo los Vates decadentes!

Los de mirar fosfórico inquietante,
los de las largas melenudas greñas,
los de los raros inauditos versos

los de las vagas tísicas cadencias.

¡Que los aspen, estrujen, acuchillen, triturren, muelan y pulvericen! Arrojemus los punzantes dardos de nuestra sátira juvenalesca sobre todos ellos; ridiculicemos á ese sauce llorón de Villaespesa; burlémonos de los grotescos neologismos de Cristóbal de Castro; pongamos en la picota del escarnio al pequeño filósofo *Azorin*; fulminemos rayos contra el dandysmo mefistofélico de Benavente; caigan nuestros trenos prepotentes sobre Rubén Darío, alma pagana de sensuales refinamientos, bárbaro truncador del ritmo y de la rima; fustiguemos las ambiciones epopéyicas de Santos Chocano; caricaturicemos á ese pretencioso cincelador del idioma nominal Don Ramón de Valle Inclán; acorralemos á lanza las á Baroja, Dicenta, Zozaya, Nogales, Pérez de Ayala, Ruiz Jiménez, Diez Canedo y demás vicharracos mefíticos que envenenan con sus hálitos la literatura española contemporánea.

Parece que me he tranquilizado un poco después de este pequeño desahogo crítico.

Vamos á ver, señores modernistas, víctimas expiatorias del ansia de renovación, del «prurito de novedad», el mal tirano de los pueblos decadentes: ¿se puede saber para qué necesitáis la tan por vosotros cacareada revolución literaria? ¿No estamos bien como estamos? ¿No os bastan los moldes viejos, las recetas artísticas que ya llevan el marchamo de legitimidad y el *Visto bueno* de una crítica respetable por lo tradicional? ¿A qué bucear por lo insondable desconocido? ¿A qué «remozar vocablos», á qué inventarlos nuevos? ¿Por qué no pasarnos los cuatro días que hemos de vivir en este mundo componiendo romances, quintillas y sonetos con estrambote ó sin él?

A estas juiciosas reflexiones oponen orgullosos los novadores, el satánico lema de D'Annunzio: «¡O renovarse ó morir!» Decis que el arte antiguo ya sazonó sus frutos, que sus temas y léxico se agotaron... ¡Y sois tan mentecatos que preferís moriros de hambre á comer la *sopa boba* del clasicismo y cuando la sed os asfixia, aunque vuestro vaso es muy pequeño, «sólo bebéis en vuestro vaso», como remilgadas damiselas!

Pero, venid acá, infelices, ¿es que os figuráis que glosando y parodiando las *Humoradas* de Campoamor, las *Rimas* de Becquer y las *Orientales* de Zorrilla, no podemos atiborrar volúmenes y más volúmenes con asentimiento

y beneplácito del respetable público, sin necesidad de quebraderos de cabeza? ¿Por qué no habéis de dejarnos libremente poner á contribución cielo y tierra—volcanes, ríos, mares, nubes, estrellas y abismos—para tejer con la urdimbre clásica cataratescas composiciones *Al Sol, A la Luna, Al Mar, Al Progreso, A la locomotora, A la Luz, A la Noche, Al firmamento estrellado?* Aunque nos califiquéis de «remendones de viejo» y os parezcan nuestros versos pedantescas ramplonerías empedradas de lugares comunes, ¿no veis que el público por conocer todo eso, por haber oído mil veces todo eso y saberse de memoria todo eso, pasa por ello, lo aplaude y hasta nos concede en reñidos juegos florales la flor natural?

Nos zaherís con que no poseemos *agudeza* más que para dos cosas: O para motejar el modernismo con chistes macarrónicos de punta astillada, á estilo Pérez Zuñiga; ó para rimar floridas cursilerías en los álbumes de nuestros «adorados tormentos» estampando, sin ruborizarnos, que los ojos de nuestras damas son como soles, perlas sus dientes, niveas sus manos, gentiles sus cuerpos, castos sus sentimientos, puras sus almas como las de los arcángeles y serafines de las cohortes celestes.

¿Y no veis en esto un signo plausible de nuestra modestia poética?

Sois molestos, incisivos, punzadores..... Nos invítáis á desarrollar temas amplios, sonoros y significativos en obras maestras que inmortalicen nuestras plumascastizas. ¿Para que? ¿Para ser blanco de vuestras iras? ¿Para burlaros repitiéndonos cien veces que «la mona vestida de seda mona se queda»? ¿Para decirnos que las holgadas vestiduras clásicas sobre nuestros cuerpos pigmeos nos hacen tropezar y caer á cada paso? ¿Para compararnos con los grandes maestros y sacar la consecuencia de que lo que en ellos eran regias prendas llevadas con señoril apostura, en nosotros, monos de imitación, resultan harapos literarios, basura y pobretería vergonzante?

Pues bien, señores modernistas, seguiremos como hasta aquí; *pitorreándonos* de vosotros y escribiendo boberías de abanicos ó, á lo sumo, cuando sintamos el zigzaguo de la inspiración, volaremos con alas prestadas. Y á todas vuestras insolencias y procacidades respondemos con un muy sabio, muy venerable refrán que dice así: «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.» Si esto afirma, si esto

sostiene, si esto asegura la voz del pueblo ¿cómo pretendéis que abandonemos lo bueno, no lo malo conocido, por lo malo, no lo bueno..... conocido también?

Volved, señores modernistas, en vuestros respectivos juicios. Acordaos de Luzbel, de Prometeo, de Icaro, de *Iaetonto*, de Alejandro, de Galileo, de Don Quijote, de Segismundo, de Napoleón, de Nietzsche, de los exploradores polares de los aeronautas, de los mineros, de los buzos y de todos aquellos que por querer «salirse del tiesto», hallaron en sus desgracias el justo castigo á su perversidad.

¿Que viajamos en carreta, cuando ya los ferrocarriles de vapor están mandados recoger por ser los eléctricos la última palabra del Progreso?

A esto respondemos acogiéndonos, como siempre, á la sabiduría agarbanzada de nuestro venerando Refranero:

«¡Villa la gallina!..... ¡y que viva con su pepita!»

FEDERICO P. OLARRÍA



CELAJES

Celajes que cruzan por el horizonte,
que surcan el llano, que escalan el monte;
mil veces yo ví.

También esos otros que quitan la calma,
que llegan al pecho, que llegan al alma,
senti junto á mi.

Los unos al punto su ruta trocaron,
del cielo se fueron y al cielo dejaron;
su imperio cesó;
los otros celajes están todavia,
quitando á mi musa la poca alegría
que en tiempos sintió.

Celajes que tienen mi pecho por nido,
por fin alejaros, que me hallo transido
de tanto penar;

lo mismo que aquellos que surcan el cielo,
mi duelo, mi luto, mi luto, mi duelo,
debieran marcharse, debieran cesar.

FRANCISCO DELGADO.



Nuestra Juventud

Narciso González Hernández.

Empezamos esta sección con uno de los estudiosos recién salidos de las aulas; con alguno teníamos que empezar, y, ninguno ciertamente, con más méritos que el que nos ocupa.

¿Quién es Narciso González, dirán ustedes? ¡Es natural que no le conozcan! Precisamente, nuestro propósito es dar á conocer gente nueva; inteligencias ocultas; genios embrionarios; hombres del porvenir.

Los premios que se otorgan en el seno de las aulas, quedan, las más de las veces, oscurecidos como secretos íntimos de un novio en el seno de una virgen.

No muchas veces son merecidos los premios y diplomas; y esto raros casos, suelen ser los más cacareados y públicos con grave perjuicio de los incipientes defraudadores del verdadero mérito.

Bien lo pasen los que en honor á ignorancia juvenil se crean entronizados por títulos adquiridos por la amistad ó la influencia; que ellos llevarán el castigo en su creencia de hombres sabios y, al postrer escalón de sus facultades intelectuales, se recriminarán asimismo por no haber aprovechado la plenitud asimilante de sus cerebros primaverales.

Y..... divergencias aparte, vamos á decir á Vds. quien es el joven Narciso González Hernández.

Nacido en Navalunga, hijo de una humilde y honrada familia de labradores, se dedicó al estudio con tal aprovechamiento que desde sus primeros pasos en las letras se dió á conocer como un joven de porvenir dando lugar á que el Ayuntamiento le nombrara Secretario á los 19 años autorizado por su señor padre D. Bernardo González para los efectos legales.

Con los honorarios que desde entonces empezó á percibir por su empleo (siendo uno de los Secretarios que más al corriente llevan los intereses del Municipio) ha subfragado sus estudios obteniendo notas de sobresaliente en casi todas las asignaturas del bachillerato.

El día 26 de este mes le fué concedido por el digno claustro de Profesores de este Instituto el título de Bachiller.

Este joven, de nuestros primeros retratos de los estudiosos, será el principio de la serie que pensamos continuar para estímulo de los

medianos; para popularidad de los buenos y... para censura de los malos cuando usurpen notas.

EL DÓMINE GONZALO.



Cinematógrafo.

Miércoles 25. Día de Moda. Debut de la cupletista Granito de Oro.

Y fuimos al debut y vimos muchas cosas. ¡Pero muchas!

—.....

—¿Que no? Pues vea V.; ó mejor dicho, escuche V.

Vimos una cupletista; cupletista ¿eh? y por tanto no esperábamos ver ni oír á ninguna Paccini como cantante, ni á ninguna Guerrero como actriz y..... voy con un paréntesis largo en esto de la Paccini y la Guerrero.

Yo he sido de esos abonados económicos del Real y del Español que les llaman en *argot* teatral los *rubios* (!) Ecos de la clak; los contrarios de los *morenos* que pagan. Pues bien, yo en el Real Teatro ó viceversa he visto á las más castas doncellas y las más pundonorosas madres de familia exageradamente descotadas en *Días de Moda* ó en *Turno par*. He visto á las niñas recién presentadas en sociedad á su salida del colegio que con el primer traje *de largo* y las primeras *instrucciones de la institutriz* sabían recogerse la falda gallarda é incitantemente. Y.....

¿Para qué voy á decir todo lo que he visto y veo? ¡Hay cosas que no pueden decirse!

Pero vamos al debut de la Granito de Oro.

A mí me ha parecido una artista muy bonita, lo primero; que tiene gracia cantando, con poquita voz, lo segundo; que es muy comedia en su repertorio, lo tercero; que ya tiene público, lo cuarto y..... el quinto. Vamos el quinto que lo digan esas señoras que se asustan de un escote en escena y van ellas clareándose al través de un rayo de sol.

Los baturricos como siempre. Cada día gustan más. La mañica es la esencia de la simpatía, la quiere el público como si fuera cosa de casa. De las jotas que canta Miguel Asso, no hablemos; ¡se las hacen repetir indefinidamente!

Hay baturros para mucho rato.

N. N.



DESPERTAR

¿Fué una ilusión del alma? ¿Visión de amor ha sido
brotando en un instante de ardiente calentura?

¿Acaso mi delirio de sombras revestido,
dió forma y dió relieves á un sueño de ventura?

Mas nó, que es el recuerdo de hermosas realidades
de un cielo apetecido de glorias y de amores,
que surge entre perfumes y dulces claridades,
en solio refulgente de vividos colores.

¿Te acuerdas? ¡Cuán hermosa la noche aparecía,
el cielo tachonado de estrellas á millares,
el viento entre los árboles sus notas repetía
formando sus endechas de ritmicos cantares!

Te daban sus aromas las rosas de mi huerto,
esclavas de las rosas que ornaban tus mejillas
y un trono te brindaban, en la floresta abierto,
expléndidos doseles de azules campanillas.

No sé qué luz extraña, no sé qué voz secreta,
mostraba ante mis ojos, copiando tu figura
la Venus que soñaba el alma del poeta,
la diosa de los valles, radiante de hermosura.

¡Qué cerca nos miramos! tus ojos en mis ojos
formaban su cadena de luces y miradas,
y palpitaban besos entre tus labios rojos
y frases y sonrisas por el amor creadas.

¿Te acuerdas? En mis manos tus manos prisioneras
tan leve cautiverio gozaban amorosas
y el aura abandonando rosales y palmeras
vibraba á nuestro oido estrofas cadenciosas.

Y fueron nuestros sueños auroras de colores,
amor sobre tu frente batió sus dulces alas,
brillaron nuevos astros de mágicos fulgores
y se vistió la tierra de sus mejores galas.

Ceñida por mi brazo, tu mágica cintura
tu pecho con mi pecho sintiéndose reunido,
brotó la amante frase de espléndida ternura
que despertó á la vida mi corazón dormido.

.....
Adiós, feliz encanto, mi venturoso cielo,
imagen amorosa jamás desvanecida,
¡aquella hermosa noche será luz de consuelo
que alumbrará por siempre la senda de mi vida!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.



Ecós de Sociedad

he leído; pero me la sé de memoria desde que
la oí leer una vez.

—Pero, ¿no has leído la epístola?

—No hagas chistes, hombre.

—Qué epístola ¿la de San Pablo? No no la

—No lo pretendo; pero como ahora no se
habla más que de bodas creí.....

—Pues no señor: Te hablo de carta «A Pepillo» que ha publicado *El Diario*.

—¡Ah! ¡Caramba! No; no la conozco.

—Pues toma, (dándole un ejemplar de *El Diario de Avila* y entérate.

—(Leyendo) «... un hecho insólito me obliga hoy á declararme contra Ud...» ¡Cielos! Chico; ¿pero qué le pasa á Pepillo?

—Lée.

—(Sigue) «Usted ha cometido una grave falta, una tremenda falta.....» ¡Pero pobre señor; tan simpático y tan viejecito! ¡Quién lo habia de creer!

—Pero... acaba hombre, acaba.

—(Acaba de leer.) Bueno pues ya he terminado.

—Bien; ¿y qué?

—Protóxido ázoe puro! No entiendo una palabra.

—Pero ¿no conoces la crónica publicada en el mismo periódico el día anterior?

—Sí: ¿y qué?

—¡Hombre, la copla, la copla! ¡Aquella copla que empieza:

A la Virgen del Pilar,

y termina:

que cantan á su Maestra.

—¡Ah! Vamos...! Y por una copla más ó menos mala, mejor ó peor construida, ó más ó menos inocente, tanta altisonancia... y desear la condenación de los huesos del pobre Pepillo y quererse relamer de gusto, viendo como se torturan aquellos pobres huesos...

vaya, vaya cada vez me alegro más de no haberme metido á intelectual y seguir cuidando mi dehesita á donde voy á tirar á los conejos y roer después sus huesos.

—Es decir que no ha querido encargarse?

—No: de ninguna manera. Dice que está haciendo muebles para unos jóvenes que se casan enseguida y que no puede encargarse de nada hasta primeros de mes.

—¿Y no sabes para quienes? ¿Los has visto? ¿Qué muebles son? Responde hombre... ¡Jesús que marido tan tonto! Si yo te hubiere acompañado, lo veo todo, lo averiguo todo... y si nó, mira como yo me enteré del aderezo de zafiros y brillantes para... ya sabes... del vestido blanco que vestirá en el acto de la boda, del reloj de oro para su prometido...

—Pues sabes que sospecho yo que esos muebles son para los mismos de cuyos regalos hablas?

—¡Claro, hombre claro!—mira: yo cuando quiero saber algo, al acostarme, me doy tres pellizcos con la mano derecha en la pierna izquierda, pienso en el Diabolo Cojuelo y enseguida sueño...

—¿Con lo que quieres saber?

—Y con el casero; pero mira lo mejor es preguntarle directamente al Diabolo ese, que cuenta cosas en PROSA Y VERSO.

Perdone *Un Curioso* que la falta de espacio me impida contestar su carta, como hubiera querido, y... hasta el sábado próximo.

EL DIABLO COJUELO.

NIÑAS CON LENTES

Tus ojos, Cármen, tienen tras auxiliares lentes,
dos niñas, que parecen diamantes refulgentes
que están depositados en caja de cristal.
Dos niñas, que encontrándose por siempre prisioneras,
se asoman por las útiles y diáfanas vidrieras
de las ventanas frágiles de su carcel mortal.

Las niñas de tus ojos destellan luz radiosa
que brilla tras los lentes, cual llama que animosa
se agita en el recinto de mágico farol.
De noche, cuando duermes, tus párpados las guardan,
de día las descubren, dejándolas que ardan,
plagiando así la vida monótona del sol.

En íntimo consorcio, en mútua convivencia
tus niñas á los lentes adhieren su existencia
no siendo, en vida, fácil romper su conexión.
Que nada más su hermosa fraternidad estrecha
tan solo en esta vida podrá dejar deshecha
la hoz que siega todos los vínculos de unión.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.

Crónica Madrileña.

Nos encontramos en pleno período de exámenes y aquellos estudiantes que, en nueve meses de penosa gestación, dieron á luz óptimas calabazas, se disponen á demostrar que, con solo tres de asiduo trabajo, se logra dominar el texto más árido y la más indigesta asignatura.

Madrid desea su regreso, porque ama á todos como hijos propios y no pasa desapercibida su ausencia durante el verano, porque en mil ocasiones y con motivos muy distintos, constituyen ellos la nota de alegría y de color.

Pero entre todos los que lamentan esa ausencia temporal, hay alguien más interesado en su pronto regreso: Doña Gertrudis, la huraña patrona, á quien, como recuerdo, dejara una *pellá* pendiente y la última muda; Paca, la criada, á quien tal vez quedó otro recuerdo de perdurable memoria; Pepe, el camarero del café, ansiada tabla de salvamento, en los mensuales naufragios, que del día 20 en adelante, provee del *tibio*, hasta que la paterna mesada, pone á flote al atrasado parroquiano; D. Nicéforo, el prestamista, que cuidadosamente guarda la ropa de invierno, por un módico alquiler de 60 por 100. Pero sobre todo quien suspira por la vuelta del estudiante contando los días que faltan para la apertura de curso, (que más al dedillo lo sabe, que el propio interesado) es la gentil y locuaz modistilla que, soñando siempre con halagüeñas promesas, contribuyó á animar la vida del que, al abandonar sus lares, sintió nostálgicos recuerdos.

Ese enjambre de jóvenes, en cuya cara rebosa la alegría como en su alma la esperanza, que todos los días se reúne á la puerta de la Universidad, de los Institutos y de otros centros docentes y que tan pronto requiebran con picaresco vocabulario, á la moza pizpireta que luciendo garbo, se aventura á pasar entre sus apretadas filas; como rechiflar al sonoliento auriga que cruza la calle guiando un penco escualido de penoso trote; ó ya ovacionan á la linda vecinita que desde el balcón contempla el jovial alborozo y tal vez cambió una imperceptible sonrisa con alguno destacado de un grupo, sin que su aire satisfecho pasase inadvertido de sus envidiosos camaradas; bien azotan, por sorpresa, al cachazudo aguador ó apedrean y azuzan al famélico perro que tiene la

osadía de manifestar en público á alguna congénera sus debilidades amorosas; esos jóvenes que bulliciosos y en nutridos grupos entorpecen el paso al diligente transeunte, constituyen hoy el vivero de futuras glorias.

Penetrad estos días en la Universidad y los vereis, en aquellos claustros amplios y recién enjabelgados, formar núcleos compactos; pero permanecen graves y serios como fieles en el templo de la Ciencia, no; siempre alegres decidores, *sacando punta* al detalle más nimio; riendo chistes con franca y espontánea *carcajada*. A veces, como movidos todos de igual deseo y obedeciendo á un mismo impulso, los dispersos se reúnen y formando humana oleada, se agitan y envuelven al que descuidado erraba pensativo y solo, tal vez reflexionando acerca de la misión transcendental que emprenderá en breve.

Van á matricularse, provistos de buena cantidad de papel sellado y de pesetas que entregan á cambio de la inscripción, documento que en sus manos no es ya *pagaré* que han de satisfacer á nueve meses fecha en moneda de ciencia y de trabajo, sino más bien título ó patente que les acredita y confirma como tales estudiantes, cuya vida siempre alegre y risueña, miramos con envidia los que por ella hemos pasado y hoy nos encontramos lejos de aquella época deliciosa.

Contrasta, en estos días, con la bulliciosa jovialidad de esa multitud, la tristeza y desencanto de los que de las áulas, salen *cateados* de nuevo. Estos no participan de la común algazara; cabizbajos se retirarán, con la tristeza y el coraje del vencido, retratados en la cara. Y muchos no son en realidad culpables del *fracaso* cuyas consecuencias sufren, pues acaso obedecieron órdenes de sus padres ó de sus tutores, que desconociendo ó interpretando mal la verdadera vocación de los jóvenes los han dirigido por camino muy opuesto al de su voluntad.

No basta pretender que el hijo estudie, si no revela afición decidida y si la tiene, es contraproducente inclinarle á un orden determinado de conocimientos que á veces su propia naturaleza repugna. El trabajo es pena que soportamos por la ley de la vida, y si este es contrario á nuestras aficciones, á nuestros deseos y aun á nuestras aptitudes, llega á ser tormento que agota nuestras energías. Pero si buscamos el medio de suavizarlo, de hacerlo

agradable, *sportivo* á ser posible, entonces nuestras energías se multiplican; no sentimos fatiga.

El que mostró aficiones por las artes plásticas y deleitado en su contemplación siente el deseo de investigarlas, de poseerlas, agotará sin provecho sus facultades si se le obliga á emplearlas en el estudio de las ciencias abstractas, y aquella inteligencia que puesta al servicio de su voluntad, se hubiera educado y desarrollado, tal vez en provecho de la humanidad entera, inútilmente se desgasta. Cierto que no son incompatibles, en un mismo individuo, órdenes diversos de conocimientos, por opuestos que parezcan, pero siempre habrá mostrado predilección por unos; los otros serán solo complemento de su deseo.

Y este frecuente *torcer* la voluntad, la vocación de los jóvenes, hace que haya muchos estudiantes, pero pocos estudiosos, aunque las dotes intelectuales sean en todo las mismas. De ahí que, cuando llega el momento de pasar por el espeso tamiz de las oposiciones y concursos (sistema que por fortuna se va generalizando) para acreditar su saber, queden retenidos, como sedimento insoluble, aquellos para quienes un título académico es, más que justificante de ciencia, salvo conducto para asaltar las anheladas prebendas de la Administración.

LUIS GONZÁLEZ NÚÑEZ.

Madrid 26 Septiembre 1907.

PICADILLO

NUESTRO CONCURSO

SOLUCIÓN

Aun cuando á ti no te guste,
he de rondarte la calle,
á no ser que esté lloviendo,
haga calor, frío, ó aire.

(Del libro *Partículas*, de Juan Carrizo.)

El número de soluciones recibidas ha sido el de 32, de las cuales eran exactas 20, por lo que y en cumplimiento de la base 3.^a del Concurso hubo necesidad de proceder al sorteo del décimo, entre los firmantes de los 20 boletines que contenían la solución exacta y que eran los siguientes;

- D.^a Dolores Crespo.
» Maria Luisa Fernández.
» Antonia Alonso.
» Fidela López.
» Enriqueta Fernández.

- D. Mateo Martín.
» Enrique Morales.
» Félix Guerras.
» Emilio Martín.
» Narciso de la Hoz.
» Felipe de Simón.
» José Mayoral Fernández.
» José Tomé Bustillo.
» José A. Ubierna.
» Restituto Jiménez.
» Anastasio Sanchez, (cinco boletines).

Verificado el sorteo á presencia de D. Benito Manuel, D. Federico Pérez Olarria, D. Juan Pérez Rodríguez y operarios de la Imprenta del primero de dichos señores, resultó agraciado con el décimo número

34.159

el Sr. D. Narciso de la Hoz, domiciliado en Avila, Carretera de Madrid, núm. 8 bajo, al que hemos hecho entrega del expresado décimo, según recibo que obra en nuestro poder. ¡Buena suerte!

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de la Revista Literaria y Artística, que con el título de *Juventud Castellana*, ha empezado á publicarse en Valladolid.

Por todos conceptos es acreedora al favor del público y desde luego le auguramos una vida próspera.

Mucho agradecemos el envío y gustosos dejamos establecido el cambio.

Muy en breve daremos á conocer á nuestros lectores, las bases de un concurso sensacional y que desde luego creemos ha de interesar vivamente al público.

B. Manuel, impresor.—AVILA.